



## Historia

## 50 AÑOS DEL PRIMER NÚMERO DEL SUPLEMENTO CULTURAL DE ABC COLOR

### Medio siglo de ideas

La primavera se había adelantado en los lapachos asuncenos el día de la muerte del gran surrealista belga René Magritte en Bruselas. «La deconstrucción es un modo de pensar la historia de la filosofía en el sentido occidental estricto, de analizar su genealogía, sus supuestos, sus axiomas teniendo en cuenta las instituciones, las prácticas sociales, la cultura política de Occidente», le explicaba el concepto que los años posteriores ligarían indisolublemente a su nombre el filósofo argelino Jacques Derrida al escritor brasileño Evando Nascimento en las páginas de la edición de esa jornada de Folha. Era el martes 15 de agosto de 1967, y el crítico y poeta Roque Vallejos reseñaba Los exiliados, la nueva novela de Gabriel Cassaccia, en el primer número del Suplemento Cultural de un joven diario aparecido hacía una semana, ABC Color. Dos escritores españoles, de esos que –como el extraño anarquista Barret, como, en el otro extremo del espectro político, el extraño falangista Giménez Caballero (el segundo hasta su vejez, el primero hasta su muerte)– se quedaron en Paraguay y marcaron su cultura, Josefina Plá y César Alonso de las Heras, inauguraban la portada. En otra página, el dramaturgo y narrador **Mario Halley Mora** publicaba un relato, «Cinta grabada», que años después, con prólogo de José-Luis Appleyard, sería recogido en Cuentos, microcuentos y anticuentos, y el crítico y escritor **Hugo Rodríguez Alcalá** veía «retozar la luz recién nacida» en catorce endecasílabos que por azar (esa ignorancia de la causalidad, que dijo Borges) resultaban simbólicamente oportunos para el primer número de un Suplemento Cultural también recién nacido. En otra página, el músico y docente guaireño Gumersindo Ayala relataba el afortunado encuentro del genial Mangoré –que no tenía un peso– con el maestro Ezequiel Cuevas en La Habana, inicio de una amistad que fue generoso obsequio del azar (ese pseudónimo de Dios, que dijo Anatole France), y el crítico y poeta **Miguel Ángel Fernández** veía latir, en la imaginería religiosa paraguaya, «generosamente la vocación estética de un pueblo». La vocación, concepto que brevemente cruza el texto de Fernández, es el tema del artículo de Plá en la primera portada de ese primer Suplemento Cultural, como el tema del escrito del padre De las Heras, en la misma página, es la ciudad a la que acaba de volver, «La Asunción recobrada», como la llama en el título. «La bahía que te hizo ha de volver a hacerte», escribe el sacerdote zamorano. «Tierra adentro y río arriba, desde el nudo de tu copa gigante».

Casi treinta años hacía de la llegada a Paraguay del «pa'i Alonso» («el maestro de más de una generación», precisaba, respetuoso, don Carlos Villagra Marsal, con su cortés y grave voz. Que, recordaba, «tuvo una ocurrencia genial: abrir la Academia Literaria del Colegio San José a estudiantes de otras instituciones y jóvenes intelectuales con los mismos intereses, y formar la Academia Universitaria». Que los reunía cada viernes a él, a José María Gómez Sanjurjo, a **Rubén Bareiro Saguier**, a Ricardo Mazó, a

**Ramiro Domínguez**, a José Luis Appleyard...).

En la pequeña ciudad alicantina de Villajoyosa, en el verano de 1924, la

joven Josefina conoció al artista paraguayo **Julián de la Herrería** (seudónimo de Andrés Campos Cervera), con el que se casó en 1925, con el que vino a Paraguay en 1926. Hacía treinta años ya de la muerte de Julián ese agosto en el que la primavera se adelantó en los lapachos y apareció el primer número de este suplemento. Desde entonces ha pasado medio siglo, un medio siglo poblado de diversas y grandes firmas. Se encontraron y se seguirán encontrando en estas páginas tanto ideas y voces coincidentes y en armonioso acuerdo –algo que siempre es necesario–, como también polémicas y en fecundo debate –algo que es más necesario todavía–, en esa libertad que tonifica y oxigena el pensamiento y la cultura. «Escribir o crear para el aplauso común, el lucro, el halago social, no es tener vocación, es simplemente tener ambiciones sociales más o menos camufladas», dejó escrito en su primer artículo para este Suplemento Cultural Josefina Plá hace cincuenta años. «Dar menos que todo, no es vocación», afirma. Y a su lado, compartiendo con ella la portada inaugural, su dos veces paisano –paraguayo y español–, el «pa'i» Alonso, le escribe a su Asunción recobrada:

«Tu bahía tendrá collar de perlas y paseo de brisas refrescantes. Tardes anochecidas de Asunción».

Que así sea.

# SUPLEMENTO CULTURAL

## VOCACION

JOSEFINA PLA

**E** N el sentido más lato y simple, es aquel íntimo impulso que nos lleva a preferir, entre todas las actividades, una determinada, y dedicarnos a ella con tan intenso y pleno ímpetu de las potencias que ninguna otra sería capaz de obtener de nosotros rendimiento equivalente de entusiasmo y fervor. Si algo por cierto distingue y sella la vocación, es esa encarnizada obsesión con que perseguimos su ejercicio. Y paralela sensación de plenitud, de conformidad con nosotros mismos, que derivamos de la entrega a ese impulso, al margen de toda dificultad y obstáculo.

La vocación realiza el anhelado prodigio de darnos automáticamente un lugar ancho y propio en la vida, de justificar nuestra presencia en el mundo, de dar un sentido al ser humano. Esta don no es exclusiva de las vocaciones singulares, extraordinarias. Cualquier vocación, la más humilde, se aureola con él. Pero indudablemente son las vocaciones que llamamos elevadas, aquellas que exigen el rendimiento máximo del espíritu, las que con más agudeza y dolorosa felicidad hacen sentir su privilegio. Y entre ellas la vocación del escritor, del poeta, del artista, por las responsabilidades que lleva consigo y por el delicado ejercicio de las potencias que en ella encuentran éxite.

La vocación se hace sentir como una aspiración irresistible a una entrega absoluta, única. La vocación es exigente, no admite rivales. A ella se aplica aquella frase del Evangelio: "No servid a dos señores". La vocación comporta un sentido ascético de la vida y del propio esfuerzo y se rodea de un ámbito de rigores físicos. Cualquier falta a esta ética propia apaga el fuego radical de la vocación, porque enturbia en su manantial la surgencia misma de esa dación sin condiciones. El artista o el escritor no pueden dar al mundo otra cosa que su propio y auténtico ser, desnudo de toda superestructura de intereses ajenos a la vocación misma; pero no le está permitido nunca dar nada menos que eso. Escribir o crear para el aplauso común, el lucro, el halago social, no es tener vocación, es simplemente tener ambiciones sociales más o menos camufladas. Escribir o crear de cuando en cuando, no es tampoco vocación; será en todo caso practicar un hobby, cuyos productos valdrán lo que valen los de cualquier hobby.

Vocación es sentirse solidario con la vida en su propósito creador, comprometido con el hombre en su marcha hacia la revolución de su destino. Y ofrecer a ese largo

## ASUNCIÓN: LO QUE FUE, LO QUE ES, LO QUE SERÁ



### LA ASUNCIÓN RECOBRADA

LESAR ALONSO DE LAS HERAS

Qué... cercano tu recuerdo, era, Asunción para mí!

Por eso, vuelto a andar por las calles, en este nuevo cumpleaños tuyo, te saludo con la más fervorosa emoción. Saludo en ti, Matrona, todo el rancioso sabor de Castilla, impregnado de tierra colorada. Tus patios. Tus soportales. Los viejos patios de ladrillo. La estaca de zaguasmeños para el cuchicheo y de alfileres anchos en que sentarse la doncella enamorada. La vista ligera de retablos, testigo y asiento sagrado de la oración blasfema y el tanto quehacer en común.

Amparo y reparo de las nuevas jornadas empujadas, ese hotel Guarani, envidia y admiración, ya al frente de futuros ideales de asiento e inquietudes.

Porque vas adelante, Asunción. Erguido en mi alalaya, quisiera saludarte con la infusión del viento. De nuevo a la cabeza de las conquistas de la paz y del espíritu. Sacrificada en tronco recio esparcida de flores de lapacho. De nuevo un quehacer con inquietudes misioneras.

Tu bahía tendra collar de perlas y paseo de brisas refrescantes. Tardes anochecidas de Asunción.

### ARTE Y MAGIA DEL CACIQUE MANOORE

### LA IMAGINERÍA POPULAR EN EL PARAGUAY

### RESEÑA BIBLIOGRÁFICA

Reseña de libros y obras.

### CINIA GRABADA

Reseña de películas y grabaciones.



## 50 años del primer número del Suplemento Cultural de ABC Color

# Medio siglo de ideas

La primavera se había adelantado en los lapachos asuncenos el día de la muerte del gran surrealista belga René Magritte en Bruselas. «La deconstrucción es un modo de pensar la historia de la filosofía en el sentido occidental estricto, de analizar su genealogía, sus supuestos, sus axiomas teniendo en cuenta las instituciones, las prácticas sociales, la cultura política de Occidente», le explicaba el concepto que los años posteriores ligarían indisolublemente a su nombre el filósofo argentino Jacques Derrida al escritor brasileño Evandro Nascimento en las páginas de la edición de esa jornada de Folia. Era el martes 15 de agosto de 1967, y el crítico y poeta Roque Valjejos reservaba los traucoos, la nueva novela de Gabriel Cassaccia, en el primer número del *Suplemento Cultural* de un joven diario aparecido hacía una semana, ABC Color. Dos escritores españoles, de esos que –como el extraño anarquista Barret, como, en el otro extremo del espectro político, el extraño falangista Giner de Caceres (el segundo hasta su vejez, el primero hasta su muerte)– se quedaron en Paraguay y marcaron su cultura, Josefa Plá y César Alonso de las Herrerías, inauguraban la portada. En otra página, el dramaturgo y narrador Mario Halty Mora publicaba un relato, «Cinta grabada», que años después, con prólogo de José Luis Apellániz, sería recogido en *Cuentos, microcuentos y antocuentos*, y el crítico y escritor Hugo Rodríguez Alcázar veía «retorzar la luz recién nacida» en catorce endecasilabos que por azar (esa ignorancia de la causalidad, que dijo Borges) resultaban simbólicamente oportunos para el primer número de un *Suplemento Cultural*, también recién nacido. En otra página, el músico y docente guairero Guernando Ayala relataba el afortunado encuentro del genial Mangoré –que no tenía un peso– con el maestro Ezequiel Cuelvas en La Habana, inicio de una amistad que fue generoso obsequio del azar (ese pseudónimo de Dios, que dijo Anatole France), y el crítico y poeta Miguel Ángel Fernández veía latir, en la imágen religiosa paraguaya, «generosamente la vocación estética de un pueblo». La vocación, concepto que brevemente cruza el texto de Fernández, es el tema del artículo de Plá en la primera portada de ese primer *Suplemento Cultural*, como el tema del escrito del padre De las Herrerías, en la misma página, es la ciudad a la que acorta de volver, «La Asunción recordada», como la llama en el título. «La bahía que le hizo ha de volver a hacerse», escribe el sacerdote zamorano. «Tierra adentro y río arriba, desde el nudo de la copa gigante».

Casi treinta años hacía de la llegada a Paraguay del «pa'i Alonso» –el maestro de más de una generación, precisaba, respetuoso, don Carlos Villagra Marsal, con su corte y grave voz. Que, recordaba, «tuvo una ocurrencia genial: abrir la Academia Literaria del Colegio San José a estudiantes de otras instituciones y jóvenes intelectuales con los mismos intereses, y formar la Academia Universitaria». Que los reunía cada viernes a él, a José María Gómez Sanjurjo, a Rubén Barreiro Sagüer, a Ricardo Masó, a Ramiro Domínguez, a José Luis Apellániz...».

En la pequeña ciudad alcañentina de Villajoyosa, en el verano de 1924, la joven Josefa conoció al artista paraguayo Julián de la Herrería (seudónimo de Andrés Campos Cervera), con el que se casó en 1925, con el que vino a Paraguay en 1926. Hacia treinta años ya de la muerte de Julián ese agosto en el que la primavera se adelantó en los lapachos y apareció el primer número de este suplemento. Desde entonces ha pasado medio siglo, un medio siglo poblado de diversas y grandes firmas. Se encontraron y se seguirán encontrando en estas páginas tanto ideas y voces coincidentes y en armonioso acuerdo –algo que siempre es necesario–, como también polémicas y en feroz debate –algo que es más necesario todavía–, en esa libertad que tonifica y oxigena el pensamiento y la cultura. «Escribir o crear para el aplauso común, el lucro, el halago social, no es tener vocación, es simplemente tener ambiciones sociales más o menos camufladas», dejó escrito en su primer artículo para este *Suplemento Cultural* Josefa Plá hace cincuenta años. «Der menos que todo, no es vocación», afirma. Y a su lado, compartiendo con ella la portada inaugural, su dos veces paranao –paraguayo y español–, el «pa'i Alonso», le escribe a su Asunción recordada:

«Tu bahía tendrá collar de perlas y paseo de brisas refrescantes. Tardes enrojecidas de Asunción».

Que así sea.



Páginas del primer número del *Suplemento Cultural*, martes 15 de agosto de 1967.

Fuente: Suplemento Cultural del diario ABC COLOR

Edición Impresa del Domingo, 13 de Agosto de 2017

Página 1

www.abc.com.py

>> Ir al Museo en PortalGuarani.com <<

